

In memoriam Carlos Lerena

JULIO ALMEIDA

CARLOS Lerena (1940-1988) era el primer catedrático, en sentido cronológico, de Sociología de la Educación en España. Desde su cátedra en la Universidad Complutense, obtenida en 1979, Lerena trabajó sin descanso para iluminar y cartografiar eso que solemos llamar el sistema educativo español. Antes había escrito *Escuela, ideología y clases sociales en España*, que fue su tesis doctoral (Ariel publicó la tercera edición, revisada y ampliada, en 1986). Su obra de mayor aliento, sin duda la más difícil, es *Reprimir y liberar* (Akal, 1983), más de seiscientas apretadas páginas en donde el profesor elucida lo que han sido la educación y la cultura contemporáneas; Rousseau, Comte, Marx, Nietzsche, Durkheim, Weber, todos los autores significativos, y sin olvidar a su paisano Berceo y a Jovellanos, acuden a la llamada del sociólogo de la educación.

Más fácil, pero no menos interesante, es la lectura de *Materiales de sociología de la educación y de la cultura* (Zero, 1985), conjunto de trabajos que pretenden poner orden en la torre de babel que es el mundo educativo. Mientras la vieja pedagogía, hija de su tiempo, hablaba hasta ayer mismo de los factores o de los aspectos sociales de la educación, mientras no pocos estudiosos de ésta pretenden aún entender al individuo desatendiendo al medio social, Lerena advierte taxativo que «la educación, como no importa qué se refiera al hombre, es social, sólo *social*, y *toda ella social*». ¿Cuándo se abrirá paso esta evidencia? «Con relación a lo que se llama educación —prosigue— todo es social: sociales son los procesos a los que está sometida la materia prima —esa materia prima con la que dentro de determinadas estructuras sociales se forman indios sioux, hidalgos castellanos, escribas egipcios y emperadores de la China— y sociales son los medios que se utilizan en ese i proceso—desde los cuadernos de dos rayas hasta, por ejemplo, un escalafonado funcionariado de enseñantes— y, en fin, sociales son los objetivos» (*Materiales*, pág. 231).

El campo de trabajo del sociólogo de la educación es un campo de minas, decía sagazmente Lerena en su colaboración al *Tratado de sociología*, editado por Salustiano del Campo. Pues bien, él avanzó con paso seguro por tan peligroso terreno, desactivando trampas, descubriendo no sólo ancestrales equívocos, sino también novísimos trampantojos. En un trabajo que no tiene desperdicio, Lerena dejó escrito: «Tanto la consagración social de la enseñanza privada como su penetración en sectores y niveles claves, constituyen actualmente la más clara resistencia a que el sistema escolar cumpla la función homogeneizadora que en este momento histórico cabría objetivamente deducir, tanto de su propia lógica como de la lógica de la estructura social» (véase «Enseñanza pública y privada en España: sobre el porvenir de una ilusión», en la obra colectiva editada por Mariano Fernández Enguita, *Marxismo y sociología de la educación*). En fin, coincidiendo con su muerte, Akal publica un libro preparado por él: *Educación y sociología en España (Selección de textos)*.

Carlos Lerena era probablemente el más agudo diagnosticador de lo que fue y sigue siendo la educación en España. Morir en accidente de automóvil es el absurdo mayor, dijo al parecer Camus (que así moriría después, un poco más joven que nuestro sociólogo). Unas carreteras indignas de nuestro tiempo nos han hecho perder una de las mejores cabezas que teníamos en el campo educativo —un campo agreste y sordo que quizá ni se enterará—. Estaba en la plenitud. Sin duda, su generosidad le había hecho dar lo mejor de sí. Quiero creer que dijo lo esencial.